

VI Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2018)

Sede: Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo
Sarmiento 2037, Ciudad Autónoma de Buenos Aires
29, 30 y 31 de agosto de 2018

Historia política, subjetividad y fragmentos de vida: notas sobre abordajes posibles de los archivos del primer peronismo

Mercedes Vargas

INDES-CONICET-UNSE

mer_chan86@hotmail.com

Mercedes Barros

IIDYPCA-CONICET-UNRN

mercedesbarros@gmail.com

Introducción

La presente ponencia se acopla a los debates actuales sobre la utilización de fuentes heterodoxas (escritas, orales, fotográficas o audiovisuales) para la recuperación de la dimensión subjetiva en la investigación histórica-política. En particular, nuestro foco se dirige a problematizar el tratamiento de un tipo de fuente específica: las cartas escritas por hombres y mujeres de a pie durante los dos primeros gobiernos de Perón. Dicha problematización responde a un doble objetivo. Por un lado, reconocer la necesidad y la validez de ir más allá de la historia del peronismo desde “sus fuentes centrales” y explorar este fenómeno desde sus márgenes. Se trata pues de un movimiento que involucraría tanto descentrar las fuentes hacia un corpus fragmentario y archivos no siempre considerados

relevantes, como también desplazar el foco de abordaje hacia una dimensión subjetiva, en ocasiones menos atendida en la historia de este fenómeno político. Por otro lado, nos interesa ahondar en la cuestión teórica-metodológica, esto es, en el tratamiento concreto del corpus del que partimos. El archivo, en tanto reservorio de hechos consumados busca conservar y resguardar aquello que -por definición- corre riesgo de perderse o se encuentra asediado por la posibilidad de su destrucción. Por lo tanto, resulta relevante detenernos en el modo a través del cual, en la escritura de una carta dirigida a la autoridad, se recurre a un discurso público estructurado por convenciones sociales contextualmente determinadas y se nutre de una amplia gama de roles, autorrepresentaciones posibles y narraciones circulantes. Pero, además, nos centramos en las cartas no como un simple reservorio de datos objetivos e “impresiones subjetivas” más o menos consistente o acabado que traslucen una determinada experiencia política. En cambio, consideramos que el archivo es ya siempre fragmentario y opaco, cuyos “jirones” o fragmentos de vida allí enunciados lo transforman en un sitio performático y creativo.

En primer lugar entonces, y teniendo en cuenta el doble objetivo recién planteado, daremos inicio a nuestra ponencia revisando el tratamiento de las fuentes en los abordajes e interpretaciones sobre el peronismo clásico. En particular, mostraremos de qué modo nuevas preguntas teóricas permitieron descentrar la mirada hacia nuevos aspectos del fenómeno, aunque otorgándole un carácter más frágil y opaco a la fuente. En segundo lugar, nos detendremos en el acervo documental que nos ocupa reflexionando en torno a la ponderación que este tipo de fuente ha merecido (en tanto recurso analítico válido y legítimo) en el estudio del primer peronismo. Nos interesa enfocarnos en el tratamiento teórico-metodológico de un conjunto de cartas de mujeres y hombres de a pie, con el propósito de traer al ruedo algunos de los interrogantes que este tipo de material suscita respecto de la posibilidad de descifrar en la palabra escrita “algo” de las acciones e intenciones de sus protagonistas, como así también (y, por sobre todo) de los modos de identificación política con el peronismo.

En síntesis, en lo que sigue del texto nos proponemos mostrar la importancia del ejercicio analítico de descentrar nuestra mirada tan acostumbrada a poner el foco en las palabras protagónicas de los líderes sociales, políticos y sindicales para detenernos en las implicancias que han generado las re-articulaciones y apropiaciones desplegadas por las voces ajenas y/o extrañas a los lugares de influencia y poder social. Asimismo, este ejercicio involucra confrontar al archivo mismo con nuevos interrogantes, que permitan detenernos no sólo en lo

esperable y anecdótico de los gestos de escritura, sino también en su opacidad e inconsistencia, donde creemos se realiza y despliega su carácter político.

1. Sobre fuentes y archivos en los estudios del primer peronismo

El archivo y las fuentes documentales se presentan como la principal materia prima de indagación e investigación del trabajo historiográfico. Estudiar un hecho histórico requiere indagar en sus rastros, pistas e indicios a través del uso de fuentes que permitan de algún modo acceder a aquello que ya no está. En el ya constituido y consolidado campo de los estudios historiográficos sobre el primer peronismo, el trabajo con las fuentes ha sido la piedra angular del modo de abordar y volver inteligible aquel llamado “hecho maldito”. Archivos como censos, decretos, planes de gobierno, prensa y publicaciones oficiales diversas, esgrimidas tanto desde el aparato estatal y el partido, como desde las organizaciones obreras y sindicales han sido insumos privilegiados para la indagación de las características del peronismo en tanto movimiento social y político. Sin embargo, la disponibilidad del material que sobrevivió a su proscripción y a la destrucción de gran parte de su acervo documental signó el tratamiento historiográfico de las diferentes dimensiones de ese fenómeno político, particularmente vía las voces autorizadas y los documentos oficiales provenientes principalmente de los centros geográficos.

Esta línea de investigación del primer peronismo, con fuerte centralidad en la disponibilidad de archivos y fuentes de las instituciones oficiales (estado, partidos, prensa), estructuró de manera predominante, por un lado, la indagación en las dinámicas internas de las organizaciones políticas y sindicales y en los espacios asociativos de la sociedad civil; y por otro, el modo de explorar el fenómeno peronista al interior del país (Macor y Tcach, 2003). Ahora bien, el uso de ciertas fuentes por sobre otras no solamente estuvo orientada por el limitado acceso a ciertos recursos documentales. También, su énfasis analítico en la reconstrucción histórica ponderó principalmente a ciertos portavoces del proceso político por sobre otros agentes también intervinientes en el devenir cotidiano del período peronista. Estos últimos, a diferencia de los primeros, involucraban preguntas en torno a ciertas agencias cuyas emisiones, sin embargo, tuvieron un carácter altamente diseminado y disperso e implicaba, por ende, avanzar hacia nuevas escalas de análisis.

Asimismo, esta vía de trabajo, enfocada en acceder a la mirada de los protagonistas del proceso político peronista, estuvo fuertemente vinculada a preguntas, supuestos e hipótesis formulados en torno a la emergencia del peronismo como una identidad política nueva en el escenario argentino. En este sentido, o bien como un fenómeno de fuerte liderazgo carismático y autoritario (Germani, 1956), o bien como un *proceso de democratización por la vía autoritaria* de la intervención estatal (Torre, 1990), el peronismo parecía explicarse antes por las condiciones y estructuras preexistentes en la sociedad argentina previo a su llegada, que por los efectos desencadenados desde la posición de sus agentes. Del mismo modo, el debate sobre el lugar que adquirirían ciertos actores del mundo del trabajo a la vez que reponía la historia de las cúpulas obrero-sindicales nuevamente subsumía la atención, en la tarea historiográfica, de la experiencia de hombres y mujeres *de a pie* (Murmis y Portantiero, 1971; Del Campo, 1983). Esto, a pesar de que el vínculo perdurable del peronismo supuso la emergencia y constitución de una nueva identidad política novedosa que tenía como principal referente de análisis una masa social heterogénea anteriormente excluida de la vida política argentina.

Sin embargo, en los últimos veinte años, y de la mano de ciertas apuestas interpretativas novedosas fueron surgiendo una serie de preguntas teóricas que abrieron nuevos caminos para entender dimensiones inexploradas del peronismo. Por ejemplo, a partir de trabajos con fuentes y archivos relativos a la propaganda estatal, adquirió mayor presencia la dimensión simbólica y afectiva de este fenómeno político. Preguntas en torno a los efectos de recepción de la maquinaria estatal peronista, rica en símbolos y mitos, volcaron las investigaciones a bucear en los espacios de sociabilidad de los trabajadores, en sus modos de relacionarse, sentir o experimentar la vida cotidiana (Plotkin, 1993).

Frente a este nuevo abanico de preguntas, aquellas voces murmurantes del peronismo, que le dieron cuerpo a su emergencia y surgimiento, así como también un apoyo y consolidación perdurable comienzan a tomar relevancia. Con ello, el trabajo de investigación se enfrentó al desafío que conllevaba recurrir a aquellos enfoques y técnicas capaces de permitir nuevas escalas de análisis: la microhistoria, la historia oral, la historia pragmática, la historia regional, entre otras. Asimismo, el trabajo con una serie de fuentes heterodoxas anteriormente desestimadas apareció como relevante para estudiar el entramado social preexistente, no necesariamente relacionado con el peronismo, pero que permitía repensar continuidades y rupturas resignificando, cada vez, el carácter inédito de este fenómeno político.

El impulso que ganó esta línea de investigación reconoce un antecedente fundamental en el trabajo de Daniel James. Su indagación supuso un descentramiento que permitía estudiar la historia del peronismo “contada desde los márgenes” tanto en relación a la búsqueda de insumos archivísticos anteriormente no considerados, como de la apuesta teórica-metodológica para su tratamiento y análisis (James, 1992). Ya desde su investigación primera *Resistencia e Integración* (1990), pero más precisamente a partir del trabajo con los restos de este estudio, el historiador inglés enfatizó en la necesidad de indagar el fenómeno peronista desde sus puntos de fuga, sus relatos más fragmentarios y dispersos como los que brindaban las “historias de vida”. En *La historia de doña María*, (James, 2005), el autor muestra el carácter dinámico que adquiere el camino de búsqueda en torno a una pregunta de investigación. Este trabajo estuvo marcado, en gran medida, por variables no ponderables por los estándares de ciertos métodos historiográficos que signaron finalmente su interés por la vida de una mujer trabajadora de los frigoríficos de Berisso y su mirada sobre la experiencia política peronista entramada a sus vivencias como hija, madre y esposa de una familia obrera.

Las implicancias de este recorrido de James por los espacios y las experiencias de los habitantes de Berisso (cordón industrial de gran significación en el surgimiento del peronismo) fueron varias y de gran relevancia para el trabajo de investigación con las fuentes y archivos. Aquí nos interesa destacar principalmente tres:

En primer lugar, la mirada del investigador, en la tarea de búsqueda y relevamiento del campo, se descentralizó de los principales centros metropolitanos, donde tuvo lugar la paradigmática escena histórica del peronismo, para desplazarse hacia los cordones industriales cuyos núcleos poblacionales semejaban más a las características de los escenarios provinciales que a las del centro porteño.

Berisso, Ensenada o La Plata constituían entonces espacios “marginales” a la vida política de los congresistas y funcionarios de la plaza de mayo o a los círculos de la casa de gobierno, pero fueron por otro lado “centrales” en el despliegue de una activa vida obrera e industrial. Cordones obreros que, como lo ha mostrado James en sus trabajos, en su peregrinación hacia la principal plaza del centro cívico porteño, fueron transformando el ordenamiento político vigente, poniendo en crisis las relaciones de deferencia y jerarquía hasta entonces vigentes y refundando lo social con una única consigna: “Queremos a Perón”. Motivo por el cual, para

la historiografía peronista, las “periferias” de gran circulación obrera se convirtieron en espacios propicios para la indagación de la experiencia de los trabajadores en las fábricas, sus modos de relacionarse y sus procesos de organización. Asimismo, estos territorios adquirirían particular interés por constituirse como espacios cuya vida social y cultural estuvo fuertemente marcada por las intensas corrientes migracionales, tanto por aquellas de carácter interno como de las provenientes de ultramar (James y Lobato, 2003; James y Lobato, en prensa). La variable migratoria tuvo un rol central en los antecedentes canónicos sobre el surgimiento del peronismo, por lo que el recorrido por estos espacios como cadenas de recepción del desplazamiento geográfico permitía acceder a su estudio desde una perspectiva diferente (James, 2013).

En segundo lugar, el camino sugerido por el trabajo de James operó un cambio en el punto de mira que iba de la atención fija sobre ciertos dirigentes que tuvieron un rol protagónico durante el surgimiento y consolidación del peronismo, al de personas sin aparente rol destacado en la épica del relato fundacional. Se trataba de indagar el modo en que la experiencia peronista era significada como hecho histórico-político y en relación a qué aspectos de la vida cotidiana se volvía especialmente relevante para sus testigos. Esta torsión o pasaje que aludía ya no al espacio sino al sujeto de la experiencia histórica, se produjo a partir de un imponderable en el camino de búsqueda del investigador: el interés por indagar el peronismo desde la posición de un testigo de personalidad destacada, como la de Cipriano Reyes, encontró al investigador inglés, contingentemente, con un relato de menor trascendencia y autoridad para la historiografía consagrada, pero de una riqueza particular: la historia de “doña María” (James, 1992). El pasaje de un nombre propio a otro que se destaca por su carácter ordinario y genérico, permitió desplazar la mirada del relato histórico hacia escenas familiares y mundanas (pero poco sistematizadas) y desde la perspectiva de la “gente poco corriente” (Hobsbawm, 2013). Este giro metodológico trajo implicancias epistemológicas importantes en la medida en que daba cuenta de una heterogeneidad constitutiva en la experiencia peronista. Es decir, iluminaba una multiplicidad de experiencias al interior de aquel episodio histórico que ponía en cuestión el carácter homogéneo y unívoco que otorgaba muchas veces el dato crudo del archivo oficial. Asimismo, permitía vincular dimensiones y escalas de análisis, como lo era la gran historia del peronismo con las historias de vida o pequeñas historias.

En tercer lugar, y relacionado a lo anterior entonces, la elaboración de un archivo hecho de historias proliferante en detalles y descripciones densas, no siempre directa o necesariamente relacionadas con el peronismo, daba cuenta del carácter fragmentario, opaco y marginal del contenido provisto por estas nuevas fuentes. Por lo que su tratamiento puso de manifiesto las dificultades a la hora de consignar y clasificar el material, así como de establecer, a partir de éste, relaciones lineales y predeterminadas para explicar la acción del agente desde su posición en la estructura. La acción y respuesta del sujeto frente a la experiencia peronista, adquiriría sentido a partir de una compleja red de relaciones y entramados sociales intertextuales y difícilmente reductibles a aquellas categorías sociológicas que sirvieron hasta entonces para explicar la eficacia del proceso: “manipulación”, “alianzas estratégicas”, “racionalidad instrumental”, “cooptación”, “disponibilidad”, “irracionalidad de las masas”, entre otros. En cambio, parecían tomar relevancia experiencias de pérdida, de dolor, de resentimiento, vergüenza y orgullo, es decir, que remitían, por un lado, a interpelaciones estructuradas en torno a la pertenencia del sujeto a una *clase* (James, 1992, 2005); por el otro, a una dimensión menos tangible pero no por ello menos pertinente para entender la acción del sujeto de a pie durante este período y la relación que éste pudo establecer con la política-estatal, esto es, la dimensión afectiva del lazo político (Acha, 2007; Acha, 2004).

En efecto, entonces, el trabajo de James inscribió en el campo de los estudios sobre el peronismo nuevas coordenadas para el análisis de este fenómeno histórico político. En las últimas décadas, distintos trabajos historiográficos han recogido el guante de la “nueva historia” para abrirse a otros modos de recolección y análisis de las fuentes. En su carácter disperso y fragmentario, estas fuentes heterodoxas desafían las técnicas consagradas por el campo historiográfico, así como también impulsan nuevos cuestionamientos de los supuestos y las claves de intelección predominantes en el campo de estudios sobre el peronismo, sus alcances, paradojas o incluso sus resonancias en procesos políticos de persistente actualidad (Acha, 2004, 2007 y 2016; Quiroga, 2013; Karush y Chamosa, 2010; Vargas, en prensa).

En definitiva, como hemos mostrado hasta aquí, la centralidad del trabajo con las fuentes y archivos en la tarea historiográfica no ha estado desvinculado de ciertas preguntas teóricas, supuestos e hipótesis de trabajo. Más bien, fueron éstas últimas las que orientaron y nutrieron las investigaciones del primer peronismo y sentaron un renovado interés por distintos andamiajes analíticos, nuevas técnicas para la recolección de datos y, *last but not least*, por el estudio desde los bordes del objeto “peronismo”: ya sea esto bajo la forma de contextos

aparentemente lejanos al paradigmático 17 y 18 de octubre de 1945, a través de las voces de testigos silenciosos, o de relevamientos de material de gran riqueza simbólica pero asimismo frágil y altamente disperso.

Justamente nuestro trabajo se inscribe en este impulso reciente, orientándose hacia la exploración de una serie documental particularmente distintiva y escasamente explorada. Se trata de un corpus epistolar constituido por solicitudes, pedidos, iniciativas enviadas a la presidencia a lo largo de la década peronista. Este corpus documental nos resulta particularmente valioso como fuente, pero no por ser inédito o por considerarlo más auténtico que otros, tampoco por la validez que adquiera como herramienta estadística o muestra de representatividad. Orientado a estudiar el peronismo desde sus bordes, ambivalencias y paradojas, nuestro trabajo recurre a las cartas en tanto fragmentos de vida, “jirones”, retazos significantes que nos habilitan a rastrear los rasgos de una subjetividad política popular que se configuró en y a través de aquel discurso político que emergió en 1945. Como escenificación de la relación entre el sujeto y el Estado entonces, este tipo de fuente se presenta como un recurso que desestabiliza y/o disloca las separaciones preestablecidas entre lo público y lo privado, lo individual y lo colectivo, lo oficial o extraoficial, poniendo incluso en cuestión la división tajante entre el orden de la necesidad, la demanda y la dimensión deseante del sujeto, ésta última mayormente relativa a su horizonte de expectativas y de imaginación política. Es decir, nuestra exploración de la carta, y a diferencia de su carácter sintomáticamente ausente en la historiografía peronista, sí parte de una posición onto-epistémica que orienta nuestras preguntas y modos de abordaje del fenómeno político en cuestión.

En definitiva, coincidimos con Acha y Quiroga (2012) cuando afirman, en un trabajo que firmaron juntos hace ya algunos años, que aquellas sucesivas insistencias y retornos que habitan en los estudios sobre el peronismo, han dejado *restos* que no pueden ser inteligibles desde los sets conceptuales predominantemente vigentes en la historiografía. Ante ello, se escapan, *elípticamente*, aspectos del fenómeno que se constituyen en la fuerza de retorno hacia nuevas (viejas) preguntas que orientan su indagación. Esto es, ¿cuál es la naturaleza del peronismo? ¿cuál su forma política? ¿acaso el concepto de democracia o reformismo alcanza para explicar sus costados disruptivos y su carácter distributivo? ¿donde residió su radicalidad política? Como expresan los autores, la convivencia de elementos innovadores junto a otros de carácter tradicional en los hábitos sociales de los que se nutrió el peronismo

para lograr su arraigo en el terreno de una Argentina socialmente heterogénea y altamente desarticulada, requiere de nuevas reflexiones histórico-filosóficas y redefiniciones de lo político que atiendan a los contrastes y las paradojas. Explicitar los supuestos filosóficos y onto-epistémicos que orientan la investigación permitirá en todo caso entender un poco mejor “las confrontaciones ocurridas y las configuraciones que la conflictividad social adquirió a partir de los procesos históricos analizados” (Acha y Quiroga, 2012:32).

En este camino, el archivo resulta un insumo central y privilegiado, pero en todo caso al mismo nivel que las preguntas y asunciones onto-epistémicas que orientan su tratamiento, análisis e interpretación. Puesto que si lo que buscamos es rastrear los procesos de identificación-desidentificación política y caracterizar las modalidades subjetivas que esos procesos habilitaron no basta con un recorrido exhaustivo de los documentos y fuentes. Allí también se involucra y resulta condición del proceso de investigación un trabajo teórico de abstracción y formalización.

1. Rastros de una subjetividad política en las cartas a Perón

Las cartas de ciudadanos comunes dirigidas a la administración política han sido consideradas fuentes relevantes de indagación en el campo de los estudios sociopolíticos. Al respecto, se ha destacado la validez de estos documentos para el abordaje de los diversos modos de comportamiento ciudadano bajo regímenes políticos de distinto signo, como así también su valor como recurso interpretativo en la caracterización de los tipos de gobierno, y de los canales de comunicación que se habilitaba entre representantes y representados. Como se ha sugerido en otros trabajos, en las cartas de la “gente común” es posible apreciar las imágenes diversas del despliegue gubernamental y los modos posibles de respuesta que se instituyen en la esfera ciudadana (Straughn, 2005; Fitzpatrick, 1996).

Recientemente, el acervo constituido por cartas del primer y segundo gobierno de Perón también ha sido objeto de investigación de los abordajes histórico-políticos sobre el peronismo clásico. Bajo un renovado interés en los efectos microsociales de este fenómeno político, como describimos más arriba, varias iniciativas analíticas han incursionado sobre el contenido múltiple de estas misivas y sobre su carácter inédito en relación a su masividad, como también en tanto práctica de interacción política. En esta línea, y como hemos señalado ya en otro lugar con mayor detenimiento, los trabajos de Eduardo Elena y Omar Acha han

sido pioneros en rescatar el valor crucial de las cartas a Perón a la hora de comprender las tramas socioculturales y subjetivas que dieron forma al vínculo de los sectores populares con el régimen Peronista. (Elena, 2004. Acha, 2004, 2007, 2013; Vargas, 2016; Barros y Vargas et al, 2016, Vargas, en prensa; Pastoriza y Pedetta, 2009; Guy, 2016)

Justamente, nuestro interés en este tipo de fuente se funda en ese valor analítico señalado por ambos autores. Si, como anticipamos más arriba en el texto, nuestra investigación busca abrir un espacio de indagación sobre el modo y la trama de articulaciones subjetivas populares que se desplegaron en y a través de aquel nuevo discurso político que irrumpió en 1945, la carta se presenta como un medio destacado que habilita un acercamiento a la dimensión subjetiva hasta ahora sólo asociado a las narrativas de la historia oral. A diferencia de otros documentos construidos desde la voz oficial, en la palabra escrita de los epistolarios, se cuelean las voces populares y fragmentos de vidas de una época, así como los rastros imprevistos del autor, su involucramiento con el cuerpo social y los lenguajes que le dan forma. Se convierte así en testigo clave (involuntario) de la existencia e implicancias de aquellos que ya no están.

Pero el valor analítico privilegiado que le otorgamos a la carta en tanto fuente también requiere detenerse en algunas aclaraciones conceptuales y metodológicas respecto de su tratamiento en el proceso de investigación. Estas consideraciones tienen que ver no solo con las dificultades que se presentan en la exploración misma de las misivas, sino también con las preguntas posibles de realizar a este tipo específico de documento. Porque, tal como sugerimos más arriba en el texto, si bien el tipo de fuente condiciona los modos admisibles de abordaje y el recorrido analítico del historiador, también es cierto que las preocupaciones teóricas que guían la investigación permiten usos muy distintos de un mismo archivo o documento. Es decir, si bien el uso de la carta como documento histórico supone un cambio de escala de observación y por lo tanto un corrimiento hacia las historias pequeñas y contextualmente situadas, su riqueza y relevancia en tanto material inédito capaz de complejizar las miradas sobre el periodo sólo emergen cuando ese cambio viene acompañado de un renovado set de preguntas e interrogantes.

El cambio de escala en la búsqueda de una reconstrucción histórica completa y exhaustiva del periodo no siempre resulta en la complejización (o en un quiebre) de las claves de lectura dominantes sobre el primer peronismo cuyas fuentes primarias -como dijimos ya- han sido

mayormente los discursos y documentos oficiales de las figuras y los referentes principales¹. Por ejemplo, las cartas enviadas a la administración pública pueden ser exploradas como manifestación de una respuesta esperable a una exitosa propaganda estatal de un régimen que ciertamente benefició a los trabajadores. Es decir, inspirada por una perspectiva clásica sobre el lazo político entre el Estado y las masas trabajadoras en el marco de los populismos clásicos, la pesquisa de la carta puede indagar a pequeña escala el lugar de los trabajadores como beneficiarios pasivos de una política estatal que, a cambio de favores y beneficios, brindó su adhesión política. Por otra parte, las cartas y misivas también pueden ser interrogadas como materialización de necesidades y demandas de agentes que en tanto conscientes del lugar privilegiado que ocupan en el marco de la política del Estado peronista son capaces de tramitar y negociar deliberadamente sus intereses de grupo a través de un canal de comunicación directo auspiciado por el propio régimen estatal.

Como ha sugerido Garzón Rogé en un intento por delinear un mapa del campo de los estudios sobre el primer peronismo, la dicotomía pasividad/agencia continúa vigente en varias de las interpretaciones disponibles sobre esta experiencia política (Garzón Rogé, 2017). De modo que aún con la complejización que el ajuste del foco contextual propicia, las explicaciones sobre el lazo político y los procesos de identificación política suscitados por el peronismo, se mueven todavía sobre un punto de fuga: esto es, como un continuum que va desde la interpelación exitosa de un régimen que cobija a una masa pasiva que, de forma controlada y demagógica, responde y adhiere a un estado que (y porque) los beneficia, hacia las antípodas de un agente capaz de poner límites a la autoridad estatal, y que es capaz de transferir su lealtad política de acuerdo a los logros de intereses estratégicos y corporativos. Sea a pequeña o gran escala, el modo de observar la dinámica entre agencia y estructura, o bien incluso a la agencia (del sujeto popular o el Estado) la interpretación del fenómeno político no escapa a la polarización entre la pura pasividad y el control absoluto.

Como Garzón Rogé también muestra, el abandono analítico de los grandes relatos en favor de estudios de menor escala de la vida cotidiana y/o privada bajo el peronismo, ha sido acompañado por un vuelco analítico hacia los estudios sobre la agencia de los peronistas. Abocados a una historia *desde abajo*, la riqueza de las fuentes y su fuerza explicativa para estos nuevos estudios tienen que ver con traer a escena las acciones de los peronistas. Así pues, allí donde sólo antes se pudo apreciar un atropello estatal sofocante, ahora se recuperan

¹ Sobre el cambio de escala en los estudios sobre el primer peronismo véase Rein (2009).

las acciones impensadas de los actores involucrados. Es decir, cuando se asume que el peronismo no fue solo obra de Perón frente a pasivos seguidores, entonces resulta necesario describir acciones, modos de actuar, de los peronistas que crearon al peronismo y las maneras de ser peronista.

En esta senda de incursión sobre la acción y las prácticas de los peronistas se encuentra una vasta producción historiográfica reciente que ha enriquecido de manera significativa la reconstrucción histórica de este fenómeno político y complejizado su entendimiento (Acha y Quiroga, 2012; Melón Pirro y Quiroga, 2012; Rubenstein y Gutiérrez, 2013; Acha, 2004; Garzón Rogé, 2014, 2017, Salomón, 2012, Carrizo, 2013, entre varios (muchos) otros). Tal como resalta Garzón Rogé, las conclusiones generales que se derivan de este tipo de abordajes sugieren que los peronistas no fueron totalmente domesticables, sino que hicieron cosas, convirtiéndose de tal modo en hacedores de lo que eventualmente se cristalizó en los peronismos a nivel regional y nacional. Desde esta nueva impronta, el lazo político con Perón y el ser peronista tuvo que ver con esas experiencias singulares de prácticas y negociaciones locales, y regionales que se asentaron eventualmente en una identificación política duradera.

Ahora bien, nuestra línea de investigación no pretende cuestionar ese tipo de descripciones densas que se producen sobre la agencia del peronismo, ni desmerecer su riqueza y sofisticación a la hora de producir la reconstrucción histórica del período. Por el contrario, en todo caso se propone problematizar la dicotomía en la que estas estrategias descriptivas aún se mueven desde una noción de agencia poco explicitada, y más aún poco problematizada. Parafraseando quizás a la pregunta de Stuart Hall (2000) en torno a *¿Quién necesita identidad?*, la cuestión no explicitada en estos trabajos puede formularse de la siguiente forma: *¿Quién es el sujeto?* o más aún, siguiendo el mismo trabajo de Garzón Rogé, respecto de la función del habla como *acto*, la pregunta podría versar *¿Quién habla?*

La descripción densa de nuevas fuentes y nuevas escalas de observación del fenómeno, que permiten un pasaje de los grandes relatos al estudio del peronismo en contextos provinciales, municipales, locales e incluso rurales, pivotea en el aire sin un marco que de forma y contenido a la acción que se pretende describir. Es decir, el estudio sobre las acciones de sujeto, sus modos de comportarse, pierden parte de su riqueza sin una formalización del proceso a partir del cual permite otorgarle al objeto de estudio su especificidad, al tiempo que evitar su sustancialización. Las “pequeñas” historias de prácticas concretas y situadas en

contextos singulares sostiene una idea de agencia que pierde peso argumentativo sin una explicitación onto-epistémica que avance a niveles de mayor abstracción, pudiendo llevar la descripción hacia infinitos modos de operacionalizar la conducta o agencialidad del sujeto peronista: acciones, comportamientos, gestos, movimientos, actuaciones, etc. Pero, ¿hacia dónde se dirige aquella indagación de la acción del sujeto sino es en tanto se está asumiendo al proceso peronista como un fenómeno político que suscitó un particular modo de vincularse entre, por caso, los sujetos de provincia y las autoridades nacionales?

Comprendida la complejidad de la acción subjetiva, la relativa autonomía con la que contaron ciertos sectores para impulsar sus demandas, sus iniciativas o procesos de lucha, tal como lo muestra Garzón Rogé en su trabajo, ¿cuál es el suelo sobre el que se supone se despliega este modo de comportarse y actuar como peronista? ¿por qué indagar estas acciones en el marco del período peronista y no en otro?

Teniendo estos interrogantes en mente, resulta relevante concebir otros abordajes posibles (y no excluyentes) de las fuentes heterodoxas. En particular, nuestra elección de la pequeña escala procura moverse por fuera del continuum pasividad/agencia a partir de asumir la porosidad de ambos términos y su necesaria co-implicancia. En este sentido, descentrar la mirada sobre la fuente nos permite indagar en los contornos de una subjetividad política múltiple, heterogénea, diseminada, para, eventualmente, distinguir las modalizaciones desplegadas *entre* sujeto y proceso político concibiendo a este último como una lógica política específica.

Entonces, nuestra exploración de la carta no apunta únicamente a describir el accionar de los peronistas. Más bien, tomando las prácticas epistolares como prácticas significativas de una subjetividad política, la descripción constituye un primer nivel reflexivo que ayuda, a continuación, a descifrar los rasgos de esa subjetividad y las modalizaciones específicas que adquirieron en el contexto. Contexto parcialmente estructurado, aunque de manera predominante, por un proceso político cuya lógica de construcción social re-configuró los principios de clasificación y ordenamiento social, los marcos de la acción y las acciones mismas posibles de desplegarse en diferentes momentos y circunstancias.

Con esta última mención ingresamos entonces a un nuevo terreno de problematización. Nos referimos específicamente no sólo a atender al sujeto explicitando para ello posiciones

teóricas que orienten la reflexión sobre sus posibilidades de agencia o pasividad, que eviten caer en polarizaciones binarias. Asimismo, intuimos que este ejercicio reflexivo se liga a otro aspecto esquivo o que, sintomáticamente, la historiografía peronista pasa por alto. Este es, aquella discusión conceptual y analítica que entiende al peronismo como una lógica política de tipo populista. De manera que hablar de la acción del sujeto en el marco de una cierta dinámica, relación, interacción entre agente y estructura (nómbrese esto último como “período peronista”, “proceso político”, “regimen”, “primer peronismo”, “Estado Peronista”), permite ante todo entender dicha acción desde un marco formal en los que dicha relación adquiere ciertos márgenes y contornos.

Aquí no está de más señalar que a nuestro interés por la carta no la precede una vocación de “visibilizar” aspectos poco atendidos de una cultura popular homogénea e identificable vis-a-vis a una cultura de élites, reproduciendo entonces esa dicotomía dominación/resistencia de la cual intentamos huir. Quizás el esfuerzo deba orientarse más bien por proponer o formalizar una grilla analítica sobre el peronismo, que se apoye justamente sobre aquellos aspectos del fenómeno que no se dejan aprehender por el traje binario que ofrecieron durante más de medio siglo las claves de lectura más destacadas. Ello, a fin de escrutar modos de comportamiento, acciones, dimensiones del proceso, así como también abrir paso a interpretaciones incómodas, que no necesariamente encajan en el razonamiento hipotético deductivo de los pasillos académicos. Antes bien, permite dar cuenta de las múltiples resonancias que el objeto de estudio desencadena desde un lenguaje reflexivo que, exponiendo sus supuestos y posicionamientos onto-epistémicos, se ofrece y dispone a la réplica. Coincidimos con Acha y Quiroga cuando afirman que esta apuesta implica “una cada vez mayor expansión del campo de interlocución: la historiografía, aunque dice ser receptiva de investigaciones realizadas en otros territorios sutilmente desplaza a estas últimas al reconocido desván de la *auxiliaridad* (el destacado es del original). Este territorio de interlocución no sólo debe considerar las producciones académicas y no académicas, sino discutir con ellas” (Acha y Quiroga, 2012:43).

Aclaradas las consideraciones teóricas, estamos en condiciones de abordar algunos aspectos metodológicos que también son relevantes en el tratamiento de la carta como fuente histórica. Como hemos destacado ya en otro lugar², el análisis de las prácticas epistolares nos enfrenta a

² Nos hemos detenido en estas cuestiones en un trabajo rBarros, M., Morales, V., Reynares, J. y Vargas, M. (2016).

dos cuestiones principales: la primera refiere a desmarcar el carácter “privilegiado” de esta fuente de cierta idea de transparencia o posibilidad de lograr un acceso más directo a la verdad o intencionalidad última de un sujeto. Si destacamos su valor es antes que nada por la posibilidad que abre en tanto construcción narrativa de una posición subjetiva. Sin embargo, esto antes que significar un camino de acceso directo a la revelación de una verdad, más bien complejiza el trabajo analítico. Así, concomitante a la pregunta por la fuente se precipita la pregunta por el sujeto de la enunciación, es decir, por la subjetividad de quien en su escritura intenta un diálogo con otro. ¿Qué hace el sujeto cuando habla? ¿Es el trazo en la carta adjudicable a una pura individualidad intencionada que sabe aquello de lo que habla? El estatus de lo escrito en relación al momento aparentemente primero y pleno de la voz como manifestación de la conciencia es lo que se pone epistemológicamente en juego. En relación a esto, analizar al sujeto a través de su narrativa epistolar no implica suponer allí la manifestación de una conciencia plena y donde su decir se presenta como verdad última o reflejo fiel de una representación sobre el pasado.

Una segunda cuestión respecto de la carta como insumo documental gira en torno a la precariedad constitutiva del texto, como así también de sus posibles interpretaciones. La práctica epistolar exige vérselas con la precariedad del lenguaje, pero además, de un sujeto fundado a partir de las relaciones simbólicas que el lenguaje instituye y de los modos de enunciación permitidos de los que el sujeto se hace eco. Quien habla lo hace para y a través de los otros. La enunciación es entonces un intersticio esquivo entre lo íntimo y lo ajeno. Asimismo lo es también el destino de su mensaje. No sólo porque sus ecos resuenan desencadenando interpretaciones que no podemos de antemano anticipar, sino porque la llegada del mensaje puede bien amplificarse y reverberar a espacios indeterminados. Peones o elites ilustradas, todas las posibles posiciones-de-sujeto ofrecen el mismo tropiezo: la deconstrucción siempre indeterminada de una subjetividad no estática ni reducida a la calcificación que ofrecen sus constructos epistémicos (Fernández Cordero, 2013).

Se trata entonces de desentrañar las reglas que rigen los juegos de lenguaje de quienes toman la palabra, pero también de anudar sus hilos para dar consistencia a una subjetividad que se despliega a través de éstos, no como pura individualidad intencionada, sino como enjambre de sentidos que articulan un cuerpo social, histórico y culturalmente construido. Tal vez sea la imbricación de estos dos aspectos el motivo por el cual la práctica epistolar, en tanto

fuerza, se sostiene sobre una paradoja³ que radica justamente en que allí donde abre a nuevas formas de hacer inteligible un fenómeno, inaugura inmediatamente un problema/pregunta sobre el quehacer heurístico del investigador.

El trabajo analítico con las cartas supone entonces lidiar con la incomodidad que despierta la incógnita del archivo, su no transparencia y la imposibilidad de su revelación absoluta. Será precisamente su ambigüedad constitutiva lo que empuja al análisis y a constantes desplazamientos interpretativos en todo caso más o menos consistentes y rigurosos. En este sitio de incerteza se juega asimismo una dimensión ético-política del quehacer del investigador, quien debe enfrentarse al ineludible fracaso de intentar una comprensión omnimoda del objeto, de acceder plenamente a una verdad respecto del mismo. En todo caso, se le exige en este punto un elemento imponderable: asumir (con coraje) el riesgo de arrojar interpretaciones que lo exponen al juzgamiento dentro de su propia comunidad de interlocutores⁴. El investigador se enfrenta al desafío de explicitar sus propios presupuestos sobre el quién del que toma la palabra, la suposición de un sujeto a través de los trazos y aquello que, en la escritura, pero también más allá de ésta, puede ser “leído” o interpretado en la exploración del género epistolario. La pregunta por la escritura de un sujeto lleva a plantearnos entonces respecto de sus huellas, sus inscripciones y por aquello que las compone.

En este sentido, haremos un último señalamiento respecto de la carta como insumo de investigación: la práctica epistolar, al tiempo que se muestra como fuente privilegiada, pierde su jerarquía en la medida en que para lograr inteligibilidad requiere ser puesta en diálogo con otras fuentes y discursos que aportan a la composición del cuadro, de la escena que la carta esboza. De este modo, la carta exige una pregunta histórica ya que inscribe trazos de un contexto que se dispone como enjambre de lenguajes articulados. Texto y contexto exigen partir de la fuente para bucear en las prácticas comunes, los códigos y los criterios de legitimación presentes en un espacio-tiempo específico o bien, a la inversa, de aquello que (insistentemente) pareciera ser resistido/rechazado por los cánones y por aquello que éstos sancionan.

³ ¿Acaso el mensaje llega a destino? ¿acaso existe una correspondencia en el mensaje que va del emisor al receptor?

⁴ Al respecto, la dimensión ética-política que enfrenta la posición del investigador no deja de involucrar un desafío en el marco de un régimen de veridicción en el que, como señala Foucault, se juega permanentemente la relación del sujeto con lo que considera verdadero, legítimo, y que por ende implica un litigio que pone en riesgo el vínculo con los otros de la comunidad (Foucault, 2011).

Reflexiones finales

A lo largo de la presentación hemos problematizado el tratamiento que le damos a la fuente documental, en particular al corpus de cartas del primer peronismo, reponiendo el registro analítico desde donde partimos y las preguntas que orientan nuestra tarea de investigación. Específicamente, desde nuestra trayectoria teórica en el tema, se trata de recoger el guante sobre aquella dimensión sensible, simbólica y afectiva señalada por los estudios del peronismo, aunque no conceptualizados rigurosamente. En este trayecto traemos a la luz estos interrogantes que orientan nuestra tarea, cuáles son los rasgos que miramos y por qué adquieren sentido o en el marco de qué lógica de construcción de lo social lo hacen, auspiciando ciertas modalidades de acción subjetiva y no otras.

En esta línea, y como ha sido destacado por Karush y Chamosa (2010), junto a las contribuciones de Daniel James (mencionadas en este trabajo) para el análisis del peronismo, se sitúan también aquellas que, desde un mayor nivel de abstracción, formalizó el trabajo reflexivo e historiográfico realizado por Ernesto Laclau en el campo del pensamiento político posmarxista. Sus reflexiones críticas a las matrices analíticas diseminadas en la teoría social y política moderna, implicó asimismo una redefinición del populismo como lógica política orientada a la construcción de una fuerza hegemónica anti status quo. El andamiaje analítico propuesto en esta apuesta teórico-política de Laclau otorgó una clave interpretativa novedosa para repensar el peronismo. Sin embargo, el fuerte apego del campo historiográfico al uso de las fuentes y archivos, por sobre cualquier reflexión conceptual para el entendimiento del hecho histórico-político, llevó a desatender (cuando no a achacar) los aportes del trabajo laclauiano por su casi nulo uso de material de archivo en la elaboración de su análisis. Por el contrario, lo que sí habilitó la vía abierta por el historiador argentino, fue a cuestionar las bases del pensamiento teórico-político del cual la historia se nutrió para re-preguntarse ad infinitum por el fenómeno peronista. Porque si es posible esbozar alguna reflexión del por qué desde el campo académico e historiográfico se insiste en el estudio de un fenómeno histórico-político como el peronismo, ya en demasía explorado, es por lo que de presente adquiere en su incidencia actual en la política argentina (Karush y Chamosa, 2010). Quizás ello también permita entender sino la exclusión de E. Laclau del campo historiográfico, sí al menos la predominante ausencia en este último de la reflexión teórico-filosófica en torno a los supuestos onto-epistémicos que habitan y se despliegan en sus análisis sobre el

peronismo, raramente explicitados y ex-puestos a dialogar.

De manera que la doble senda que abrieron tanto James como Laclau constituyen un camino fructífero de investigación e interlocución para avanzar en el mentado estudio de uno de los hechos histórico político más estudiados por las usinas académicas. En el marco de la crítica ejercida en reiteradas oportunidades sobre la falta de sustento empírico de las reflexiones filosóficas laclauinas pero enfatizando, al mismo tiempo, la sintomática y prácticamente ausente explicitación onto epistémica de la historiografía, nuestro desafío se ubica hace tiempo en un entremedio. Esto es, apuesta por la construcción de un andamiaje teórico-metodológico orientado a reflexionar sobre la acción del sujeto en el marco de la experiencia política peronista, así como a dar cuenta de cómo se concibe un sujeto y su relación con un ordenamiento sociopolítico específico como lo es el populismo.

Esta última mención re-sitúa nuestra indagación desde una lógica de intelección que, consideramos, recoge el guante de los desafíos arriba expresados por Acha y Quiroga. Es decir, en aquel punto que *resta* por indagar y que *escapa* cada vez, a cada intento de interpretar (una vez más), parafraseando a Torre, el peronismo. Ello, incluso, replicando la crítica ejercida por Quiroga a los estudios del populismo en clave laclauiana cuando percibe en éstos un “desajuste” entre el tratamiento del concepto de “populismo” y la ambivalente aproximación que se intenta con el trabajo del archivo (Quiroga, 2013). El estudio del peronismo en clave provincial y singularmente situada, ha requerido desde nuestras pesquisas doctorales el tratamiento de conceptos densos que naufragan entre niveles intermedios de abstracción y análisis empírico, desafiando la típica división entre “teóricos” y “empíricos” del peronismo que populismo (Vargas, 2016)

Bibliografía

Acha, Omar (2004) “Sociedad civil y sociedad política durante el primer peronismo”, en Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales, N° 174, julio-septiembre.

Ach, Omar (2007) “Cartas de amor en la Argentina peronista: construcciones epistolares del sí mismo, del sentimiento y del lazo político populista” Nuevo Mundo Mundos Nuevos; París; p. 1 - 14

Acha, Omar (2013) Crónica sentimental de la Argentina peronista. Sexo, inconsciente y política, 1945-1955. Prometeo Libros, Buenos Aires.

Acha, Omar y Quiroga, Nicolás. (2012) El hecho maldito. Conversaciones para otra historia del peronismo. Rosario, Prohistoria.

Barros, M., Morales, V., Reynares, J., Vargas, M. “Las huellas de un sujeto en las cartas a Perón: entre las fuentes y la interpretación del Primer Peronismo”, Revista Electrónica de Fuentes y Archivos, Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti” Córdoba (Argentina), año 7, número 7, 2016, pp. 234-260

Carrizo, Gabriel. (2013), “El sindicalismo durante el primer peronismo en el interior del país. El caso del sindicato de obreros y empleados de YPF de Comodoro Rivadavia”. Revista Pilquen, XV (16).

Del Campo, Hugo (1983), Sindicalismo y Peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable. Buenos Aires: CLACSO.

Fernández Cordero, L. (2013-14) “Lecturas sobre la subjetividad”, en Políticas de la Memoria. Anuario de investigación e información del CeDInCI, N°14, Verano 2013/14.

Fitzpatrick, Sheile (1996), “Supplicants and Citizens: Public Letter-Writing in Soviet Russia in the 1930s”, Slavic Review, vol. 55, núm. 1, pp. 78-105

Garzón Rogé, Mariana. (2014), El peronismo en la primera hora. Mendoza, 1943-1946. Mendoza, Argentina: EDIUNC.

Garzón Rogé, Mariana (2017). “¿Perón cumple? Los comportamientos de los peronistas como acciones”. Población & Sociedad, Vol. 24 (2), pp. 65-94, puesto en línea en diciembre de 2017 <http://www.poblacionysociedad.org.ar/archivos/24/P&S-V24-N2-GarzonRoge.pdf>

Germani, Gino (1956) Política y sociedad en una época de transición, Buenos Aires, Paidós.

Grosso, A. (2009) “Conflicto e identidades en la emergencia del peronismo en la Argentina: entre la territorialidad y la homogeneización”. Sociedad hoy, 2009, 16, 77-92.

Guy, Donna (2016), Creating Charismatic Bonds in Argentina: Letters to Juan and Eva Perón, Albuquerque, University of New Mexico Press.

Hall, S. (2000) “Who needs ‘identity’?”, en Du Gay, P., Evans, J. and Redman, P. (eds), Identity: a reader, pp. 15-30, 155.2 IDE: Sage Publications Inc.

Howswan, E. (2013) Gente poco corriente: resistencia, rebelión y jazz, Editorial Crítica, Buenos Aires.

James, D. (1992). “Historias contadas en los márgenes. La vida de Doña María: Historia oral y problemática de géneros”. Entrepasados – Revista de historia, 1992, II, 3, 7-24.

James, Daniel (2013), “Los orígenes del peronismo y la tarea del historiador”, ARCHIVOS Revista de historia del movimiento obrero y la izquierda, año 2 núm. 3, pp. 131-147.

James, Daniel (2005) La historia de Doña María, Historia de vida, memoria e identidad

política. Buenos Aires, Ediciones Manantial

James, Daniel, (1990) Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora, 1946-1976. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.

James, D. (1987) “17 y 18 de octubre de 1945: el peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina”, *Desarrollo Económico*, v. 27, N° 107, octubre-diciembre de 1987, pp. 445-461.

James, D. y Lobato, M. (2003) “Fotos familiares, narraciones orales y formación de identidades: los ucranianos de Berisso”, *Entrepasados*, N°24-25, 2003, pp. 151-175.

James, D. y Lobato, M (en prensa) “Del paraje al frigorífico: la construcción de la identidad santiagueña en Berisso”, *Inédito*, Contribución de los autores.

Karush, M. y Chamosa, O. (eds.) (2010) *The New Cultural History of peronism. Power and Identity in Mid-Twentieth-Century Argentina*, Durham and London: Duke University Press.

Laclau Ernesto (1978) *Política e ideología en la teoría marxista*, México, Siglo XXI Editores, 1978

Laclau Ernesto, (2005) *La razón populista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica

Macor, Darío y Tcach César (eds.) (2003), *La invención del peronismo en el interior del país*, Santa Fe.

Murmis Miguel y Portantiero Juan Carlos (1971), *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI

Pastoriza, Elisa y Peddeta, Marcelo (2009) , "'Lo que el pueblo necesita'. Turismo social y Peronismo. Argentina, 1945-1955", *Études Caribéennes*, núm. 13-14.

Plotkin, Mariano (1993) *Mañana es San Perón*, Buenos Aires, Ariel .

Quiroga, Nicolás y Acha, Omar, (2015), *Asociaciones y política en la Argentina del siglo veinte. Entre prácticas y expectativas*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo

Quiroga, Nicolas, (2013) “Sincronías peronistas. Redes populistas a ras de suelo durante el primer peronismo”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], consultado en 18 junio 2018. URL: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/64851;DOI:10.4000/nuevomundo.64851>

Rein, Ranaan (2009). “De los grandes relatos a los estudios de “pequeña escala”: algunas notas acerca de la historiografía del primer peronismo”, [en línea], *Temas de historia argentina y americana*, 14. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/grandes-relatos-estudios-pequena-escala.pdf>

Salomón, Alejandra. (2012). *El peronismo en clave rural y local. Buenos Aires, 1945-1955*. Quilmes, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.

Straughn, Jeremy, (2005) "Taking the State at Its Word: The Arts of Consensual Contention in the German Democratic Republic", *The American Journal of Sociology*, vol. 110, núm. 6, pp. 1598-1650.

Torre, Juan Carlos (1990), *La vieja guardia sindical y Perón*, Buenos Aires, Sudamericana.

Vargas, M. (2016) "Entre el sujeto y su líder: un análisis de los efectos políticos del discurso peronista en Santiago del Estero (1945-1955)", Tesis doctoral en Ciencia Política, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba.

Vargas, M. (en prensa) "Hacer con los restos: heterogeneidad, política y estética. Apuestas desde el peronismo", AA. VV. *Métodos. Aproximaciones a un campo problemático*, Prometeo, Buenos Aires.

Vargas, M. (en prensa) "Agua para un pueblo sediento. Analizando las narrativas en torno a la demanda de agua y obras hídricas antes y durante el primer peronismo (Santiago del Estero, 1937-1952)", *Estudios Sociales Contemporáneos del Instituto Multidisciplinario de Estudios Sociales Contemporáneos de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo*, ISSN 1850-4767.

Vargas, M. (en prensa) "Éxodo o permanencia: herida y re-significación política en Santiago del Estero. Un análisis desde abajo y en clave local del primer peronismo", *Revista Andes Antropología e Historia*, Salta.